



Lo que me pasó con Nemésio Pelao, ¿qué es lo que te ha pasado? de Cristián Soto

Andrés Pérez Araya

Director teatral

Primero, la leí. Cristián, su autor, era parte del coro de la obra *La pérgola de las flores* de Isidora Aguirre y Francisco Flores del Campo, comedia musical que yo estaba dirigiendo, para el Teatro Municipal y la Corporación Cultural Estación Mapocho. El me pasó su texto para que yo lo leyera; era un texto que había surgido de un taller de dramaturgia dirigido por María Inés Stranger como parte de su formación en la carrera de actuación que él seguía en la Universidad Católica de Chile. En ese taller su texto había sido muy bien evaluado, me dijo. Al terminar de leerlo, comprendí por qué.

La lectura de Nemésio Pelao, ¿qué es lo que te ha pasado? fue para mí una alegría, un encuentro vital, una exaltación esencial de lo esencial: un texto conteniendo un mito, armándose alrededor de un mito a través de una intriga formalmente popular, simple, plena de la levedad cotidiana de la vida, empapada de la densidad común de todos los días. Una obra. Una obra que, por hablar específicamente de la vida de un ser humano, habla de todo lo que los seres humanos compartimos: *la búsqueda del equilibrio en la utópica tierra original*. Para mí, era la

obra continuadora del eje central de la labor del Gran Circo Teatro, aquella que se quiere continuadora de un teatro investigador de las tradiciones que identificarían la identidad chilena, de un teatro que, mirando la realidad de un país llamado Chile, lo hace a través de un personaje que, relacionándose con otros seres de aquella misma geografía, logra entregar una radiografía emocional, sensible, de los sueños más anclados en el deseo de un bello futuro forjado en el presente vivido y vivido a concho. Era la obra continuadora de *La Negra Ester*, de *Época 70: Allende*, de *Popol Vuh*, de *La consagración de la pobreza*, obras creadas por el Gran Circo Teatro gracias al talento y creatividad de todos los artistas que estuvieron en esa compañía a la cual pertenezco como director, junto a la compañía El Sombrero Verde.

Yo tenía, yo debía hacerla, pensé al terminar de leerla. Llamé a Cristián y se lo dije, le dije cuán bella era su obra, cuánto me entusiasmaba el cariño y respeto que yo percibía en el tratamiento de los caracteres descritos; le dije también que me pensara como un posible director para su obra (también aproveché para decirle cuán-

to admiraba la generosidad que yo observaba en su entrega al trabajo de actor que realizaba en *La pérgola de las flores*) sin decirle, por pudor, que además valoraba mucho el que diferenciara muy bien su colaboración para conmigo como actor, separando el hecho que me hubiese confiado un texto para conocer mi parecer. He conocido muchas personas que se me han acercado por motivos distintos a los que me han confiado. Este malgasto de tiempo no es propio de Cristián, y esa característica loable, este joven y talentoso actor y autor, afortunadamente, la transmite en el ritmo interno de los caracteres sobre los cuales escribe y en el ritmo externo de los sucesos que viven.

Y yo tenía que hacerla con el Gran Circo Teatro por una razón bien concreta: Nemésio Pelao, ¿qué es lo que te ha pasado?, como la mayoría de las obras producidas y realizadas dentro de esta compañía, debía ser compartida por la mayor cantidad de personas con las que, destino mediante, gozamos y penamos esta geografía y, esfuerzos propios, estatales, privados, nacionales y foráneos mediante, también por otros países. La vida de la obra Nemésio Pelao, ¿qué es lo que te ha



Foto: Rodrigo Lisboa.

Nemesio Pelao, ¿qué es lo que te ha pasao? Gran Circo Teatro, 1999.
Rosa Ramírez, Juan Olavarrieta, Ivo Herrera, Soledad Yáñez y Mariana Muñoz.

pasao? hasta la fecha, en Chile, suma 32.000 espectadores y nos preparamos para viajar en octubre, a las ciudades de Sucre y Potosí, en Bolivia, este año del 2000.¹

Sería otra vez la fiesta del teatro, el rito del teatro, la comunidad que, a través del teatro, junto a los poetas de la emoción del cuerpo y de la voz llamados actrices, actores, junto a los poetas del espacio y de la luz llamados escenógrafos e iluminadores, junto a los poetas de lo concreto-tangible llamados tramoyas, utileros, acompañados de los poetas que visten con las texturas y colores imprescindibles llamados vestuaristas, acompañados del

poeta llamado director, que junto a los poetas músicos, propicia y construye la atmósfera necesaria para la creación y traducción en formas de cada una de las palabras rebosantes de emociones proporcionadas por el alma de ese poeta llamado dramaturgo, todos en el uno y todos en el todo, esa comunidad, tal vez sin saberlo, pero gozosamente experimentándolo, observando y participando, meditaría sobre su historia, la propia y la de todos.

Y lo fue, lo sigue siendo, lo seguirá. Hacía mucho tiempo que el Gran Circo Teatro no vivía con tanto placer el dentro y el afuera los tiempos y los espacios de una obra. Hacía mucho tiempo que nuestros familiares, desde los de sangre hasta los escogidos, no nos eran tan presentes en el amor.

Tuve la suerte, la grande y maravillosa oportunidad, de trabajar con mi hijo, Andrés Ernesto, en la creación de la música y como actor-trapecista encarnando un Tue-Tue. Esa alegría se refleja en la obra del escenario, dicha relación es el ejemplo visible de cada padre, madre, hijos, que acompaña a cada uno de los participantes en este trabajo de amor encontrado. Así creo que será esta bella dramaturgia de Cristián Soto para toda compañía que la represente.

También le dije a Cristián: tu obra la haremos cuando tengamos el dinero necesario para hacerla. Nos tomó desde 1996, tres años, conseguir ese financiamiento; afortunadamente, en 1999 se nos otorgó un Fondart que nos aportó el 70% del dinero para la

1. A enero de 2001, Nemesio... había sido vista por 57.438 espectadores.

producción; el 30% restante vino del Gran Circo Teatro y de la generosidad de los amigos de la compañía. Como el dinero con que se contaba nos alcanzaba para pagar dos meses de sueldo a un equipo de 35 personas (luego, en temporada, dicho número baja a 20), ensayamos dos meses. Hacía años, desde el fenómeno de *La Negra Ester* que se ensayó un mes y diez días, y si exceptuó *La pérgola de las flores* (que por su carácter de evento de sólo cuatro días programados de representación y que, debido al éxito increíble de público, se mostró quince veces), que yo no dirigía una nueva creación en tan poco tiempo. Ensayamos sesenta días, dos meses: el día sesenta y uno estrenamos; fue el 27 de noviembre de 1999. Hasta el presente hemos representado 82 veces nuestro *Nemesio Pelao*, ¿qué es lo que te ha pasado? y tiene vida para rato, faltan muchas ciudades de nuestro Chile con las que queremos compartirlo.²

Es una obra que ha recibido comentarios elogiosos de parte de la crítica especializada y ovaciones de pie de parte del público en casi todos los lugares en donde la hemos presentado. No siempre es así con las obras que el Gran Circo Teatro ha producido y que yo he dirigido. Hay obras que han sido muy mal recibidas por parte de los críticos de teatro, afortunadamente, siempre el público, que es nuestro compañero de ruta en esto de entretenernos reflexionando acerca del rol del arte en la sociedad, siempre ha valorado y comprendido la investigación, la experimentación de nuestra obra. Y, aún en aquellos casos del no logro de la totalidad de los objetivos propuestos, nos ha subvencio-



Nemesio Pelao, ¿qué es lo que te ha pasado? Manuel Peña y Fernando Gómez.

nado con su asistencia, felizmente para todos, esta alegría de amor encontrado que es unánime.

A veces pienso que el *Nemesio Pelao*, ¿qué es lo que te ha pasado? no ha sido totalmente valorado en lo que entrega como dramaturgia y como puesta en escena colectiva. Personalmente, creo que hay un gran paso adelante desde que, algunos de los mismos, creáramos *La Negra Ester*, pero ese es otro tema para analizar: la resistencia a acoger las nuevas voces en la escritura del teatro, o para comprenderlas. Pasó con *Tomás de Malucha Pinto* (con el añadido de su género) y con los, según mi parecer, nuevos valores autorales.

Dos cosas más le dije en esa conversación a corazón abierto a Cristián, bajo la luz radiante en la que quedé después de la lectura de su obra: *me gustaría que apareciera Dios (desde el tratamiento que hace de Dios Alfonso Alcalde en La consagración de la pobreza que la imagen de Dios, el-Dios católico, los otros, El, que la imagen de Dios me obsesiona)*. Cristián me convenció, para esta ocasión, de que no era necesario.

Y le dije: ¡*Tu obra es muy política!*

¿Qué?, me dijo el autor. Por experiencia sé que hay dos grandes posibilidades en la escenificación de un texto dramático: cuando el director es el mismo autor y cuando el director es otro que aquel que la escribió, con una magnífica variante de esta última: cuando este director cuenta con la participación del autor, ya sea asistiendo a los ensayos (todos, en el caso de Cristián), o, teniendo largas conversaciones (en el caso de don Roberto Parral, aunque en este caso haya habido una adaptación mía de su poema en décimas). Si el tema y su concreción en intriga provienen de lo autobiográfico, esta participación es esencial. Lo de, ¿de dónde vendrá el qué?, es evidente. Basta escucharlos. Basta mirarlos. Eso no nos conduce necesariamente al cómo, sin embargo; aunque, inevitablemente, siempre, nos hará no olvidar el qué. El qué percibido por nosotros, claro, el qué comprendido con el talento que poseemos, el nivel emotivo, intelectual, sensitivo, con la biografía que poseamos el equipo y yo que trabajemos en la obra de dicho autor. El será el guardián de las fronteras de su mundo, pero debe es-

1. Se han dado 98 funciones de esta obra hasta enero de 2001.

tar dispuesto a asombrarse de lo existente al interior de sus fronteras.

No te preocupes, le dije a Cristián. Si yo percibí así tu obra, leyéndola con la libertad que me fue proporcionando y la alegría que me fue poseyendo y la ternura que me dejó y, aún así, la percibí política, no hay que acentuar nada. Sólo indica que es grande, pues encierra muchas capas de significantes. Has creado un mito: la leyenda del Nemesio, que, por tener dos posibles padres biológicos y, ante la imposibilidad de saberlo por el amor cierto hacia él de las partes, incluyendo a la madre y, entre ésta y los dos probables padres y, puesto que la tradición del país en que nació no permite, entre otras combinaciones posibles, un trío conformado por una madre y dos padres decide, corajudo y solo, salir a probar fortuna. Tendrá múltiples empleos, todos en el espacio de la aventura y, más que menos, en el territorio independiente de la frontera más allá o más acá de la sociedad, quiere encontrar alguien bueno cuyas manos pueda él abrir. Ya que la tradición del país en donde nació y las personas, mayoritariamente, incluyendo a la madre y a los posibles padres, aunque éstos, en contraposición a la actitud impaciente de los demás, busquen lúdicamente una solución al conflicto, tal vez, no lo sabemos, como única manera de seguir unidos viviendo el amor que se profesan, aunque con el tiempo olviden el porqué están compitiendo, ya que el objeto de su afectación, la madre, se perderá por los caminos, aunque ellos sigan jugando, sin saber, o, ya sin querer saber, quién es el verdadero padre de este niño que se aburrió de depender de un juego.

Por más juego que sea, para conocer la memoria a la que pertenece. Memoria a la que la tradición en la



Foto: Rodrigo Lisboa.

Nemesio Pelao, ¿qué es lo que te ha pasado? Fernando Gómez, Mariana Muñoz, Manuel Peña e Ivo Herrera.

que nació sólo reconoce una vertiente. Memoria resguardada por un señor dueño del fundo en el que todos viven. Este señor se llama Custodio.

Y cuando Nemesio llega a la ciudad, en esta historia se llama Talca, y cuando por destino, por indecisión, o, por decisión, se ve enfrentado a circunstancias semejantes a la de su nacimiento: la mujer que lo ama y a quien él también ama está comprometida con un General del Ejército de Chile, está embarazada.

El aprendizaje que existe al interior de cada leyenda, independientemente del hecho que los personajes aprendan o no de la experiencia de la historia, aunque, afortunadamente, contamos con un autor que si ha

bien captado los vaivenes de nuestro país, escuche a la nueva madre que quiere confiar, esta vez, un hijo a un solo padre, a Nemesio. Y aunque el General lo reclame y para ello se valga de malas artes, el autor nos contará que no lo obtendrá, siendo castigado con las penas del infierno.

Este nuevo niño tendrá un solo padre.

El padre volverá a la tierra de donde salió, él lo criará y le enseñará lo triste, lo aburrido, lo entretenido.

El le transmitirá la vieja y la nueva memoria.

Dentro de la tradición de todos, que, tengámoslo claro, no es dañina, sólo única.

Para mí, todo esto que percibí en mi encuentro con Nemesio es absolutamente político.

Cristián me confió la dirección de su obra.

Septiembre del 2000

Nemesio Pelao, ¿qué es lo que te ha pasado? Yuri Cerda.



Foto: Rodrigo Lisboa.